



UNIVERSIDAD
DE COSTA RICA

REHMLAC

REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA MASONERÍA

LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA | ISSN 1659-4223



Número dedicado al
III Symposium internacional de historia de las masonerías y las sociedades patrióticas latinoamericanas y caribeñas: MASONERÍA, INDEPENDENCIA, REVOLUCIÓN Y SECULARIZACIÓN



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



MUSEO NACIONAL DE ARTE



Fecha de recibido: 4 junio 2011 – Fecha de aceptación: 27 octubre 2011

**“Secreto y Sociedades Secretas en la crisis del Antiguo Régimen.
Reflexiones para una historia interconectada con el mundo
hispanico”**

Felipe Santiago del Solar Guajardo

Consejo Científico: Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica, Costa Rica), José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza, España), Margaret Jacob (University of California Los Angeles, Estados Unidos), Eduardo Torres Cuevas (Universidad de La Habana, Cuba), María Eugenia Vázquez Semadeni (University of California Los Angeles, Estados Unidos), Andreas Önnarfors (University of Lund, Suecia), Céline Sala (Université de Perpignan, Francia), Roberto Armando Valdés Valle (Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, El Salvador), Carlos Francisco Martínez Moreno (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Editor: Yván Pozuelo Andrés (IES Universidad Laboral de Gijón, España)

Director: Ricardo Martínez Esquivel (Universidad de Costa Rica, Costa Rica)

Dirección web: rehmlac.com/
Correo electrónico: info@rehmlac.com
Apartado postal: 243-2300 San José, Costa Rica

Palabras clave

Logia Lautaro, Masonería, Teoría del Complot, Sociedades Secretas, Revolución Francesa, Imperio Napoleónico, Revolución Atlántica.

Keywords

Lautaro Lodge, Freemasonry, Theory of Complot, Secret Society, French Revolution, Napoleon Empire, Atlantic Revolution

Resumen

El presente artículo busca analizar las posibilidades que ofrece el estudio de las sociedades secretas durante la crisis del Antiguo Régimen, para dar cuenta de un proceso interconectado con el mundo hispánico. Para ello, se repasan las categorías de análisis referentes a la utilización del secreto en política, y se exploran posibles vías de difusión de estas sociedades secretas entre Europa y América del Sur. Como hipótesis, sostenemos que la masonería tuvo una responsabilidad indirecta en la expansión del modelo asociativo en el mundo hispánico, debido a que desde la Revolución Francesa, la propaganda antimasonista absolutista tuvo mayor presencia en la esfera pública constituyendo un posible vehículo de difusión del modelo asociativo.

Abstract

The present article looks to analyze the possibilities that the study of the secret societies offer during the crisis of the Ancient Regime, to account for an interconnected process with the Hispanic world. For this, it studies the concepts about the use of the secret in politics, and it explores possible ways of diffusion of these secret societies between Europe and South America. As a hypothesis, we argue that Freemasonry had an indirect responsibility in the expansion of the associative model in Hispanic world, due to the fact that since the French Revolution, the anti-Masonic absolutist propaganda had a higher presence in the public sphere, constituting a possible vehicle of diffusion of the associative model.

© Felipe Santiago del Solar Guajardo y REHMLAC.

Felipe Santiago del Solar Guajardo. Chileno. Doctor en Historia por la Universidad Paris Diderot-Paris 7 y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Cientista político. Temas de investigación: historia de las ideas, historia política, masonería y anarquismo en Suramérica, principalmente Chile. Correo electrónico: fdelsolar@hotmail.com.

Citado en:

Academia.edu

Aladin. WRLC. Libraries Catalog

AFEHC. Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica

Centre de recherche interuniversitaire sur les champs culturels en Amérique

CERGE EI. Portál elektronických časopisů. Univerzita Karlova v Praze

Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”

Dialnet (Universidad de la Rioja)

Directorio y recolector de recursos digitales del Ministerio de Cultura de España

DOAJ. Directory of Open Access Journals

Freemasonry and Civil Society Program at UCLA

Fudan University Library Academic Resource Portal

Google académico

Latindex. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas en América Latina, el Caribe, España y Portugal. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Latindex.ucr. Repositorio de revistas de la Universidad de Costa Rica

Nuevo Mundo. Mundos Nuevos

REDIAL. Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina

SID. Sistema Integrado de Documentación. Universidad Nacional de Cuyo

UBO. Revues en ligne. Service Commun de Documentation, Université de Bretagne Occidentale

Universia. Biblioteca de Recursos



Licencia de tipo
“Reconocimiento-No comercial-Compartir igual”

“Secreto y Sociedades Secretas en la crisis del Antiguo Régimen. Reflexiones para una historia interconectada con el mundo hispánico”

Felipe Santiago del Solar Guajardo

Introducción

Desde mediados del siglo XVIII el Antiguo Régimen comienza una lenta agonía y una cadena revolucionaria que se inicia en América del Norte sacude a los imperios del mundo atlántico.¹ El espectro de la revolución toma forma corpórea en la Francmasonería, cuya utopía de la “República Universal”, desde sus orígenes, era sospechosa de conspiración. Paralelamente, su plasticidad y permeabilidad, la que le permitió asumir múltiples fisionomías, se transformó en objeto de fascinación y emulación para los sectores radicales en la época de las luces. ¿Cómo incide esa doble naturaleza, fáctica y espectral, en las formas de sociabilidad en el mundo hispánico?

En su dimensión concreta, la masonería luego de la crisis de la Revolución Francesa, tuvo una “edad de oro” durante el Imperio napoleónico, el cual rearticuló las redes masónicas preexistentes en Europa y abrió nuevos espacios para su desarrollo (como en España). En su dimensión espectral, en cambio, se difundió simultáneamente con la Revolución, como voz del absolutismo.

En el presente artículo quisiéramos explorar las posibilidades que el estudio de las sociedades secretas ofrece para un análisis interconectado del cambio político en el mundo hispánico. Si bien por sí solas no permiten comprender el fenómeno de conjunto, sí constituyen un vector que entrega luces de las redes de comunicación entre Europa y América, da cuenta de las transferencias de modelos asociativos el interior del Imperio español y de las posibilidades que la utilización del secreto ofreció a los actores para afrontar el cambio político. En ese sentido nuestra hipótesis es que las sociedades secretas constituirían una forma organizativa intermedia, un híbrido si se quiere, entre las prácticas masónicas efectivas y el fantasma revolucionario que las difundía sumergidas en las tinieblas.

¹ Respecto a la “Historia Atlántica” existe una abundante bibliografía. En nuestro caso, utilizamos este concepto como un medio de interrelacionar los procesos locales y regionales con un marco más amplio de cambio político al que Eric Hobsbawm denomina como la “era de la revolución”. Esta contextualización no busca generar un modelo unívoco, sino más bien, establecer un proceso de transformación general y de interacción, a diferentes escalas y manteniendo sus particularidades, entre los diversos fenómenos revolucionarios que hicieron posible la transformación del Antiguo Régimen. Para una síntesis de esta perspectiva historiográfica véase: Silvia Marzagalli, “Sur les origines de L’Atlantique History”, en: *Dix-Huitième Siècle* (Paris) 33 (2001): 17-31. Para el caso latinoamericano resulta de gran interés el libro de: Federica Morelli, Clément Thibaud & Geneviève Verdo (comps.), *Les empires atlantiques. Des lumières au libéralisme (1763- 1865)* (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2009).

Secreto y sociedades secretas

Facultad exclusiva del poder, el secreto durante el Antiguo Régimen fue empleado con tanta frecuencia como fue combatido. Fuente de fascinación y de temor, la Monarquía desarrolló una verdadera economía en su utilización, restringiéndolo a los asuntos de Estado, como en el caso del Santo Oficio, donde ejerció una función central.²

A pesar de ello, la crisis del Antiguo Régimen abrió nuevas posibilidades a su uso, rompiendo el monopolio de su práctica y transformándolo en un vehículo del cambio político. En una primera instancia, la Revolución lo condenó a favor del espacio público, verdadera antítesis de un secreto monárquico siempre sospechoso de contrarrevolucionario. Sin embargo, con el advenimiento del Imperio, pero sobretudo con la Restauración europea, el secreto se transformó en la principal herramienta de la “República clandestina”.³

La masonería sería la primera víctima de esta naturaleza dual del secreto. Durante el Antiguo Régimen como en la Revolución, la Orden fue perseguida. En primer lugar, como sospechosa de conspiración, a pesar que durante todo el siglo XVIII persiguió el reconocimiento y la protección del poder político⁴ y, en segundo lugar, como contrarrevolucionaria, debido a su carácter marcadamente aristocrático. Dicha naturaleza facilitó el surgimiento del mito de la conspiración y su contraparte, el de la masonería libertaria, vehículo de la revolución atlántica.⁵

A pesar de que la literatura antimasonía apareció casi paralelamente al surgimiento de la Orden,⁶ la teoría complotista tomó fuerza inmediatamente después de la Revolución Francesa, sobre todo por las noticias expandidas respecto a los Iluminados de Baviera. Este suceso tuvo eco por toda Europa. El caso más paradigmático fue el del Abate Barruel, quien a partir de 1797,

² La Inquisición, por ejemplo, hizo un uso sistemático del secreto en todo el proceso legal. Esta característica permitió su eficacia pero al mismo tiempo favoreció la exageración de sus procedimientos. Annie Molinné-Bertrand, “Inquisition et secret en Espagne”, en: *L’Inquisition d’Espagne*, Annie Molinné-Bertrand & Jean-Paul Duviols (Paris : Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, 2003), 7-19.

³ Resulta interesante analizar el proceso de mutación que sufrieron las sociedades secretas durante la primera mitad del siglo XIX, las cuales, en diversos escenarios, constituyeron una antesala de los partidos políticos, un medio de acción clandestina ante su exclusión del espacio público. Para el caso de Francia véase : Jeanne Gilmore, *La République clandestine, 1818-1848* (Aubier Montaigne, 1997). Para el caso de España véase: Irene Castells, “Le libéralisme insurrectionnel espagnol (1814-1830)” en: *Annales historiques de la Révolution française* 336 (2004) : 221-233.

⁴ Pierre-Yves Beaupaire, *L’Europe des francs-maçons XVIII^e-XXI^e siècles* (Paris: Belin, 2002) 169.

⁵ Constituye la tesis del complot en sentido positivo. A pesar que la masonería francesa desde mediados del siglo XIX ya intentaba hacer suya la paternidad de la Revolución, no fue hasta el primer cuarto del siglo XX que se popularizó esta tesis. Véase : Gaston Martin, *La Franc-Maçonnerie et la préparation de la Révolution française* (Paris, 1925). Para un análisis histórico del proceso véase : Daniel Ligou, *Franc-Maçonnerie et Révolution Française* (Paris : Éditions Chiron- Detrad, 1989).

⁶ Al respecto véase el apartado “Antimasonería” en: José Antonio Ferrer Benimeli & Susana Cuartero, *Bibliografía de la Masonería* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2004).

con la publicación en Londres de su “Memoria para servir a la historia del Jacobinismo”⁷ alertó del complot mundial que se fraguaba al interior de las logias masónicas.

A pesar de la distinción que hace entre la “verdadera” masonería anglosajona y la francesa, a la cual califica de “herética, desviada y revolucionaria”, su teoría constituye un intento de explicar la desintegración del Antiguo Régimen por el accionar secreto de una minoría de iniciados cuya finalidad era derrocar a la Iglesia y la Monarquía. Esta tesis, a pesar de haber sido desacreditada en la época,⁸ ha sido renovada en la concepción de “máquina política” elaborada por Agustín Cochin y continuada por François Furet.⁹

La teoría del complot se transformó en un arma contra los adversarios del Antiguo Régimen. Desde fines del siglo XVIII son abundantes las noticias de conspiraciones de jacobinos, monárquicos, republicanos y liberales. Otro de sus artífices fue la policía, la cual se encargó de vigilar y crear nuevos enemigos para la autoridad. Tal como plantea Benjamín Constant, “bastaba crear en un país un ministerio que vigilara a los conspiradores, para que toda la sociedad hablara sin cesar de conspiraciones”.¹⁰

¿En qué medida obras como la de Barruel o la de Charles Nodier,¹¹ pueden haber influido en el proceso de proliferación de sociedades secretas ocurrido en Italia, España, Bélgica, Francia, Grecia y Latinoamérica?

El problema se torna más complejo si se considera que desde fines del siglo XVIII este tipo de sociabilidad mantuvo una relación ambigua con la masonería, existiendo numerosos casos de doble pertenencia, como el de Fillippo Buonarroti; de logias masónicas revolucionarias, como las logias jacobinas de la Revolución Francesa,¹² de logias masónicas que crearon sociedades secretas como la Tugendbund en Alemania;¹³ de sociedades secretas que reclutaban a sus miembros a través de la masonería o que dominan sus logias, como los Iluminados de Baviera.

La línea divisoria entre masonería y sociedades secretas, particularmente en el periodo que va desde 1815 hasta 1830, tiende a ser difusa, más aun, por ejemplo, cuando la legislación que buscaba prohibirla, como en el caso de España, muchas veces dirigía las condenas contra un

⁷ Agustín Barruel, *Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme* (Ph. Le Boussonnier, Londres, 1797). La obra fue publicada paralelamente en inglés; en 1799 aparece en Estados Unidos, en 1812 aparece la primera edición en español. Véase: Ferrer Benimeli & Cuartero, 34.

⁸ Jean Joseph Mounier, *De l'influence attribue aux philosophes, aux francs-maçons et aux illuminés sous la Révolution française* (Tübingen, 1801).

⁹ Eric Saunier, “Franc-maçonnerie et Révolution Française: vers une nouvelle orientation historiographique”, *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique* (Paris) 87 (2002). chrhc.revues.org/index1672.html. (Revisado 16 setiembre 2011).

¹⁰ Pierre Serna, “Pistes de recherches : Du secret de la monarchie à la république des secrets”, en: *Secret et République 1795- 1840*, eds. Bernard Gainot; Pierre Serna, (Clermont- Ferrand: Presses Universitaires Blaise-Pascal, 2003), 37.

¹¹ Charles Nodier, *Histoire des Sociétés Secrètes de l'armée et des conspirations militaires qui ont eu pour objet la destruction du gouvernement de Bonaparte* (Paris, 1815).

¹² André Combes, “La Francmasonería Jacobina y revolucionaria”, en: *Masonería, Revolución y Reacción*, coord. Ferrer Benimeli (Alicante: CEHME, 1990).

¹³ Gérard Hertault & Abel Douay, *Franc-Maçonnerie et Sociétés Secrètes contre Napoléon. Naissance de la Nation Allemande* (Paris: Ed. Nouveau Monde/ Fondation Napoléon, 2005), 55.

conventículo, una secta o una sociedad secreta en términos genéricos, considerando su naturaleza simplemente como una denominación (masonería, carbonarios, comuneros).¹⁴

A pesar de este argumento, en términos generales, la Masonería de la época no funcionaba como una sociedad secreta, sino más bien, como una sociedad con secretos.¹⁵ Sin embargo, dependiendo del espacio donde se estableció y de las condiciones políticas a su arribo, sobre todo climas de prohibición o persecución, ésta podía trabajar perfectamente en la clandestinidad. Aun así, y es importante recalcarlo, se caracterizó más bien por un constante anhelo de reconocimiento oficial como una institución de utilidad pública.¹⁶

Las sociedades secretas, por su parte, no constituyen tampoco un fenómeno asociativo unívoco. Por el contrario, pueden tener un carácter diverso que va desde el esotérico hasta organizaciones conspirativas e insurreccionales. Estas últimas, dependiendo su escala de organización, pueden tener un carácter local, nacional o internacional. Igualmente, pese a existir elementos comunes (como la jerarquía, los rituales y las ceremonias de iniciación) estos varían en su contenido e importancia entre las diversas sociedades.

A pesar de las diferencias, poseen un elemento en común: la utilización del secreto como forma constitutiva de su organización. En el caso que nos interesa, el de las “hermandades revolucionarias”,¹⁷ el secreto posee una doble función. En primer lugar, tal como plantea Simmel, permite separar al grupo de iniciados del conjunto de la sociedad -a la que desde ese momento consideran como “profana”-, constituyendo un elemento estructurante, una pieza esencial que asegura la cohesión. En segundo lugar, aunque parezca paradójico, el secreto permite igualmente el fraccionamiento de la sociedad en cuerpos distintos y jerarquizados, cuya cúpula permanece secreta para los miembros de menor grado.¹⁸

La dicotomía “inclusión-diferenciación” existente en las sociedades secretas constituye un elemento estratégico y fundamental de éstas. Tal como lo sostuvo Filippo Buonarroti, teórico y probablemente paradigma de este tipo de sociabilidad revolucionaria, una sociedad secreta

¹⁴ José Antonio Escudero, “Las sociedades Secretas ante la legislación Española del siglo XIX”, en: *Masonería, Política y Sociedad*, coord. Ferrer Benimeli (Córdoba: CEHME, 1987).

¹⁵ Para nuestro periodo de estudio, nos parece más pertinente analizar los usos del secreto, que plantear una definición categórica (o esencialista) de si la masonería es secreta o discreta. El secreto en este tipo de sociabilidad posee múltiples niveles que rara vez llegan al absoluto o a su completa inexistencia. Para una interpretación de la naturaleza del secreto en masonería véase: Yván Pozuelo Andrés, “La masonería: ¿una organización discreta? Cuestión de definición”, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* (Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica) 1, n. 2 (diciembre 2009-abril 2010): 62-87. rehmlac.com/recursos/vols/v1/n2/rehmlac.vol1.n2-543y.pdf. (Revisado 14 marzo 2011).

¹⁶ Beaurepaire, *L'Europe des francs-maçons XVIII^e-XXI^e siècles*, 169.

¹⁷ Utilizamos este concepto como sinónimo de sociedad secreta en el sentido que Hobsbawm le otorga a este tipo de sociabilidad entre 1789 y 1848. Al respecto véase: Hobsbawm, *La era de la revolución, 1789-1848* (Buenos Aires: Editorial Crítica, 1997), 122.

¹⁸ Georges Simmel, “El secreto y la sociedad secreta”, en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización* (Madrid: Ed. Alianza, 1977).

constituida por un solo grado o formada por un solo cuerpo, corría el riesgo de desaparecer por completo ante la primera indiscreción. De ahí la importancia de la compartimentación.¹⁹

En ese sentido el secreto ganó relevancia como arma revolucionaria, ya que permitía esconder y hacer invisibles a las instituciones y a sus miembros. Sin embargo, le otorgaba una estructuraba frágil al grupo, debido a la perpetua amenaza de indiscreción y traición, así como a la continua tentación de revelarlo, tensión que acompaña a la organización durante toda su existencia.

Debido al peligro latente de su descubrimiento, las sociedades secretas refuerzan la confianza mutua y el sentido de hermandad como un mecanismo de protección en contextos opresivos. Para ello, despliegan medios que favorezcan psicológicamente la preservación del secreto, como el juramento y la amenaza de castigo.

Otro tipo de distinción es aquel que se puede establecer entre sociedades secretas y clandestinas. En el primer caso, el secreto constituye un recurso temporal y transitorio, es un medio por el cual los perseguidos responden a sus perseguidores. Los diversos mecanismos que pone a su disposición el secreto (como los signos de reconocimiento, las palabras de pase, la jerarquía interna o el lenguaje simbólico) no corresponden a elementos fundacionales de la organización, sino simplemente a una técnica de ocultamiento. En las sociedades secretas, en cambio, el secreto es un elemento esencial sin el cual el grupo no existiría.²⁰

Una última distinción, bastante cuestionada hoy en día, es aquella que existe entre sociedades secretas iniciáticas y políticas. Estas últimas, según Serge Hutin, por ejemplo, tienen por objetivo actuar paralelamente al poder o en contra de éste. Su principal característica es su corta duración, debido a que una vez cumplido su objetivo desaparece la finalidad de su existencia.²¹

En las sociedades secretas iniciáticas en cambio, tal como lo señala su nombre, adquiere relevancia la iniciación, el pasaje de un estado inferior a otro superior que es entregado en etapas sucesivas que van gradualmente otorgando los conocimientos necesarios para llegar a la perfección.²² Esta distinción, defendida por pensadores como René Guenón, niega la posibilidad de trascendencia en la dimensión política debido a que sus fines se fundan exclusivamente sobre principios racionales. Igualmente, deja de lado un elemento que nos parece fundamental y que da cuenta de una adscripción afectiva entre sus miembros: el reconocimiento entre ellos como hermanos.

¹⁹ Al respecto véase el interesante texto de Buonarroti, “Idée générale d’une Société Secrète” en: Armando Saitta, Filippo Buonarroti, *Contributi alla storia della sua vita e del suo pensiero* (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1950-1951), Vol. II, 61.

²⁰ Pierre-Arnaud Lambert, *La Charbonnerie Française 1821- 1823. Du secret en politique* (Lyon: Presses Universitaire de Lyon, 1995), 15.

²¹ Serge Hutin, *Las sociedades secretas* (Buenos Aires, Ed. Eudeba, 1961), 6.

²² Refiriéndose a la masonería, Charles Porset relativiza el carácter “iniciático” de la Orden al plantear que el concepto tradicionalmente utilizado era el de “recepción”, véase: Porset, “La Masonería: de la leyenda a la Historia. Observaciones historiográficas” en: *La masonería española en el 2000. Una revisión histórica*, coord. Ferrer Benimeli (Segovia, Gobierno de Aragón, 2000).

En síntesis, el modelo de sociedad secreta revolucionaria surge con la crisis del Antiguo Régimen, y se transforma en un vehículo del cambio político. Constituye una aplicación de la razón a las formas sociales, al controlar todo tipo de vínculo que se produce a su interior por medio de una estricta jerarquía que exige de sus miembros una obediencia ciega. Estas formas de sociabilidad política, independiente de su eficacia, constituyeron espacios de libertad resguardados por el secreto, donde las normas sociales no necesariamente se cumplían y desde donde era posible pensar y realizar el cambio político. He ahí la fascinación que produjo entre los revolucionarios y el temor entre las autoridades de la época.

Los iluminados de Baviera y la difusión del modelo asociativo secreto

La “Illuminatenorden” surge en 1776 por iniciativa de Adam Waisheup (1748- 1830), profesor de derecho canónico en la Universidad de Ingolstadt. Su vinculación con la Francmasonería comenzó en 1777, cuando este ingresó a la logia Zur Behutsamkeit de Munich,²³ con la finalidad de replicar su estructura de funcionamiento y, posteriormente, utilizarla como cantera de reclutamiento. Sin embargo, no fue hasta el ingreso en 1780 del barón Adolf Freiherr von Knigge, que la relación entre ambas instituciones fue mucho más cercana, al crear este último un sistema de altos grados para los Illuminaten inspirado en la Estricta Observancia a la que había ingresado en 1799.

Debido a su carácter selectivo, la masonería constituía un perfecto lugar de reclutamiento. Además, y a pesar de ser apolítica, el hecho de que cultivara la discreción, la cohesión y la obediencia a una ley en común,²⁴ hacía que sus miembros fuesen especialmente atractivos para formar parte de una sociedad Secreta paralela.

Los Iluminados de Baviera constituyeron una corriente radical del “Aufklärung”. Su propósito era concebido como una lucha contra los enemigos de las luces, a la cual interpretaban alegóricamente en la dialéctica de las fuerzas del progreso y la educación contra las fuerzas del oscurantismo y la superstición.²⁵ Su finalidad, por lo menos en sus inicios, era fundamentalmente pedagógica. Buscaban formar a sus miembros en las ideas de la Ilustración, para luego sustituir en los puestos de influencia social a los Jesuitas.²⁶ Funcionaba por medio de un sistema de aprendizaje progresivo, dividido por grados, en una primera instancia tres, para, posteriormente, constituirse en once. El sistema estaba de tal manera inspirado en la masonería que sus tres grados simbólicos tradicionales estaban incorporados al de los iluminados. El pasaje de un grado a otro se llevaba a cabo por un régimen de vigilancia interno, donde cada grado superior supervisaba secretamente a los inferiores.

²³ Esta logia pertenecía a la Estricta Observancia Templaria, paradójicamente un tipo de masonería cristiana y caballeresca muy contraria a los ideales de Weishaupt. Véase : Beaufrepaire, *L'Europe des francs-maçons XVIII^e-XXI^e siècles*, 147.

²⁴ *Ibid.*, 149

²⁵ *Ibid.*, 147.

²⁶ Lambert, *La Charbonnerie Française 1821- 1823. Du secret en politique*, 25.

La utilización del secreto tuvo varias aristas: un sistema de protección para el estudio de aquellas doctrinas, por aquel entonces, consideradas subversivas; un mecanismo para influir en las autoridades sin que éstas lo supieran y un medio de manipular a otros grupos (como las logias masónicas) hacia la concreción de sus fines.

En términos espaciales la Orden logró tener una importante presencia en todo el espacio germánico (principalmente en Viena), llegando a contar inclusive con células en París, Génova y Nápoles. En términos sociales logró infiltrarse en el aparato de Estado, en instituciones académicas y en los círculos de las élites germanas, incluyendo al clero. Su relación con la masonería fue ambigua, a través del reclutamiento de sus miembros, llegaron a manejar alrededor de 41 logias, pertenecientes en su mayoría a la Estricta Observancia. Igualmente existieron logias fundadas por la Orden como Karl zu den drei Räden perteneciente al Oriente de Erfurt. Por último, no deja ser relevante el hecho de que del total de los miembros de los que se tiene conocimiento (1394), el 41%, vale decir 575, eran francmasones.²⁷

La función del secreto entre los Illuminaten, por lo menos las ideas que Weishaupt tenía sobre este, guarda relación con la creación de una escuela de formación moral, donde la sociedad secreta no constituye un mero instrumento sino que es un fin en sí mismo, una alternativa al Estado, la Iglesia y la instituciones educativas.

Como medio de frenar las influencias nocivas que la sociedad ejercía sobre el individuo, la sociedad secreta ofrecía un ambiente artificial de aislamiento donde generar nuevos vínculos entre iguales y poner efectivamente en práctica la virtud.²⁸ Este nuevo sistema de enseñanza debía ser progresivo y entregado en diferentes grados que permitieran ir perfeccionando paulatinamente al individuo.

Consciente del peligro latente de esta forma de organización, Weishaupt advierte la necesidad de exaltar las relaciones fraternas al interior de la organización como medio de asegurar su permanencia en el tiempo:

Aquello que en segundo lugar le entrega a la sociedad secreta una virtud educadora es su propia situación al margen de la sociedad, la obligación que tiene de estar oculta y el peligro que corre de ser descubierta y disuelta; continuamente expuesta a ser destruida por la venganza de un traidor, sus miembros siempre tendrán interés en actuar recíprocamente con cautela y a tratarse entre ellos amablemente, con indulgencia y afecto. Los superiores, no podrán usar ninguno de los medios de represión que a sociedad civil pone a su disposición y solo lograrán hacerse obedecer a través de la autoridad moral que deben adquirir.²⁹

²⁷ Beaurepaire, *L'Europe des francs-maçons XVIII^e-XXI^e siècles*, 151.

²⁸ Weishaupt dejó establecida las características que debía tener una sociedad secreta en 1790 en su texto "Pythagoras oder Betrachtung über die geheime Welt- und Regierungskunst" en el trabajo de René Le Forestier aparecen numerosos extractos de sus textos traducidos al francés, principalmente el capítulo «Théorie de la Société Secrète». Véase : Le Forestier, *Les Illuminés de Bavière et la Franc-Maçonnerie allemande* (Paris: Ed. Hachette, 1914).

²⁹ *Ibid.* 602. (Traducción del autor).

A pesar que los Illuminaten mantuvieron relaciones con la masonería, buscaban diferenciarse de ésta en las prácticas y sus rituales. Weishaupt es categórico en sus duras críticas y en la necesidad de que la sociedad secreta sea diferente y superior al modelo de origen:

Todo lo que en ella se respira es frivolidad y disipación, la búsqueda de placeres fútiles que procura un tipo de sociabilidad superficial. Qué opinión podemos tener de una sociedad que no le demanda a sus candidatos otras cualidades que aquellas exigidas por un club ordinario; donde les está permitido a cada uno seguir comportándose como lo hacían antes de ingresar; donde los miembros solo se reúnen para participar en ceremonias inútiles e inexplicables, donde las reuniones no se realizan sino que para jugar, comer y tener conversaciones insignificantes, donde hombres de diferente carácter están juntos, donde lo único que se busca es la distracción.³⁰

A diferencia de la masonería, la sociedad secreta no debía preocuparse ni de lo sobrenatural, ni de las ciencias que pudiesen ser estudiadas públicamente. Por el contrario, debía centrar su atención en aquellos conocimientos que solo podían ser cultivados por medio del secreto, ya que la organización otorgaba las condiciones necesarias para ello.

A pesar de no tener un carácter subversivo, se produjo un proceso de persecución generalizado. Desde 1782, las Grandes Logias de Berlín denunciaron públicamente la intromisión de los Illuminaten y en 1784, bajo la denuncia de un complot contra el Estado, Charles Theodore, elector de Baviera, prohibió la Orden y comenzó un proceso de represión por toda Europa.

Luego de su disolución, permaneció la idea de que la sociedad fue reformada adquiriendo un carácter aún más secreto y poderoso. Paralelamente, el advenimiento de la Revolución Francesa generó un ambiente de terror en los países germánicos favoreciendo aún más la creación de la “leyenda negra”.

La conjunción de ambos elementos, el triunfo de la Revolución y el descubrimiento de la sociedad secreta (calificada de antirreligiosa y revolucionaria), sumados a un viaje que Johan Joachim Christoph Bode, uno de los líderes de los iluminaten, realizó en 1787 a París con motivo de la convención masónica de los Philaletes,³¹ dieron paso a la teoría del complot internacional.

El descubrimiento no tardaría en extenderse por toda Europa. A través de la prensa (como el periódico de Viena), de panfletos anónimos y de la publicación de libros (como los de los abates Baissie,³² Lefranc,³³ Barruel, Robison³⁴ y Hervás y Panduro)³⁵ que sirvieron de base para identificar como responsable del complot a la masonería.

³⁰ *Ibid.* 67.

³¹ Claus Werner, “Le voyage de Bode à Paris en 1787 et le « complot maçonnique », *Annales Historiques de la Révolution française* (Paris) 253 (1983).

³² Abbé Baissie, *L'Esprit de la Franc-Maçonnerie dévoilé relativement au danger qu'elle renferme* (Roma: chez les marchands de nouveautés, 1790).

³³ Abbé Lefranc, *Le voile levé pour les curieux ou le secret de la révolution révélé à l'ide de la Franc-Maçonnerie* (Paris : Le Petite et Guillermand, 1792).

Este proceso se superpone e intensifica a las críticas que desde 1730, con la aparición de la obra “Masonry Dissected”,³⁶ comenzaban a aparecer en contra de la masonería.³⁷ Igualmente se suma a la oleada de prohibiciones y condenas que habían puesto en alerta a las monarquías europeas. De este modo, a fines del siglo XVIII, estalla la mitología de las sociedades secretas, en un proceso de retroacción,³⁸ donde los acontecimientos políticos solo reafirman la idea del complot, como única explicación causal del cambio.

Este fenómeno, a pesar de su dimensión europea, no logró igual impacto en todo el territorio. En Inglaterra, por ejemplo, a pesar de la “Unlawful Societies Act” de 1799,³⁹ que puso bajo la directa vigilancia del gobierno a la masonería frente al peligro de infiltración de jacobinos y otros revolucionarios, no es comparable con la “lluvia de edictos represivos”⁴⁰ con que los diferentes gobiernos germanos trataron de impedir la revolución.

En el caso de España, pese a que se mantuvo al margen del proceso de proliferación de sociedades secretas, no fue ajena al terror revolucionario y, con la ocupación de las tropas francesas en la península, vio cumplido uno de sus principales temores: la implantación de la masonería.

El Imperio español: la masonería napoleónica y la logia Lautaro

Desde mediados del siglo XVIII el fantasma de la masonería asediaba el Imperio español. Rara vez se manifestó corpóreamente, a través de masones que ingresaban a su territorio y que de inmediato eran detenidos por la Inquisición.⁴¹

Con la ocupación de las tropas napoleónicas a España, la masonería logró establecerse en el territorio. Desde 1808 hasta 1814 se formaron en la Península 24 logias, 14 de franceses y 9 de

³⁴ John Robison, *Proofs of a conspiracy against all the religions and governments of Europe, carried on in the secret meetings of Freemasons, illuminati and reading societies* (London: Edinburg, 1797).

³⁵ Lorenzo Hervás y Panduro, *Causas de la Revolución de Francia en el año 1789, y medios que se han valido para efectuarla los enemigos de la religión y del Estado*. Obra escrita en italiano por dicho Abate, bibliotecario de nuestro S.P. Pio VII, en carta que dirigió desde Roma a un respetable Ministro del Consejo de Castilla, amigo suyo, Roma, 25 de marzo de 1794 (Madrid: 1807).

³⁶ Samuel Prichard, *Masonic dissected* (Printed for J. Wilford, London, 1730).

³⁷ Para un análisis del surgimiento de la literatura antimasonónica, véase : Jacques Lemaire, « Les premières formes de l'antimaçonisme en France. Les ouvrages de révélation (1738-1751) », en *Les courants antimaçoniques hier et aujourd'hui*, in *Problèmes d'histoire des religions*, éd. Alain Dierkens (Editions de l'Université de Bruxelles, 1993).

³⁸ John Roberts, *La Mythologie des Sociétés Secrètes* (Paris : Payot, 1979), 202.

³⁹ Al respecto véase : Beaurepaire, « William Pitt, les francs-maçons anglais et la loi sur les sociétés secrètes de 1799 » en : *Annales historiques de la Révolution française* 342 (2005) : 185- 194.

⁴⁰ Roberts, 209.

⁴¹ Ferrer Benimeli, *Masonería e Inquisición en Latinoamérica durante el siglo XVIII* (Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973).

españoles, estas últimas, en 1809 fundaron la Gran Logia Nacional de España⁴² incorporándose al proyecto de la Europa masónica francesa.

El fantasma de la masonería personificaba aquellos aspectos de la época de las “luces” que no habían logrado permear a la ilustración española,⁴³ la cual jamás puso en cuestión el orden político y religioso, sino que simplemente resaltó el beneficio de la ciencia para lograr el desarrollo económico. Sus protagonistas fueron reformistas al servicio de la Corona cuyo objetivo era igualar a España al resto de las naciones europeas.

El ideal del despotismo ilustrado había sido destruido durante la primera década del reinado de Carlos IV como respuesta a la Revolución Francesa. A pesar de ello, la masonería encontró a la mayor parte de sus miembros entre los afrancesados, grupo de ilustrados españoles que ocupaban un lugar intermedio entre liberales y absolutistas.⁴⁴

La masonería napoleónica, que en ningún caso podría considerarse revolucionaria, sirvió de complemento a las doctrinas ilustradas de los españoles, al encasillar en los términos de “fanatismo y superstición” a los sectores absolutistas de la iglesia. Un ejemplo de ello, lo podemos encontrar en el discurso de instalación de la logia “Les amis réunis de Saint Joseph” de Vitoria, donde el hermano Thovenot se refirió alegóricamente al cambio que en ese sentido impulsaría la Orden:

Felicitaos, hermanos míos, de ser los primeros en establecer y propagar nuestras instituciones en este pueblo digno de apreciarlas, pero que habiendo sido durante largo tiempo contrariado en el desarrollo de sus facultades morales, las han rechazado hasta el presente. La superstición y el fanatismo, los dos monstruos, azote de la humanidad, que han sido abatidos por todas partes donde la Francmasonería ha penetrado, han detenido durante dos siglos los progresos de las artes y de las ciencias en España; pero los españoles vueltos sobre ellos mismos, liberados de todos los lazos que impedían el desarrollo de su genio, llegaran pronto al grado de civilización que distingue hoy a los otros pueblos de Europa.⁴⁵

La breve experiencia masónica en España es absolutamente desproporcionada a la campaña que se hizo en su contra. La dimensión espectral se transformó en un régimen de

⁴² Para el caso de las logias napoleónicas en España, Ferrer Benimeli posee una amplia bibliografía. Una síntesis se puede consultar en: Ferrer Benimeli, *Masonería española contemporánea* (España: Siglo XXI, 1980), Vol. I. 1800-1868.

⁴³ El fenómeno en España habría sido una versión limitada y excepcional en Europa. El mismo concepto de «Lumières» posee una traducción equivalente con sus homólogos de «enlightenment» para Inglaterra y «Aufklärung» para Alemania. No se produce dicha equivalencia con el término «Ilustración». Al respecto véase: Gerard Dufour, *Lumières et Ilustración en Espagne. Sous les règnes de Charles III et de Charles IV, 1759- 1808*, (Paris: Ed. Ellipses, 2006), 10.

⁴⁴ Miguel Artola, *Los Afrancesados* (Madrid: Ed. Alianza, 2008), 49.

⁴⁵ BNF, “Manuscritos Occidentales”, Fondo Franc-Maçonnerie, FM2 560, F. 12-14. Igualmente reproducido en: Ferrer Benimeli, “Les Amis Réunis de Saint Joseph. La primera Logia masónica de Vitoria”, en: *Cuadernos de investigación histórica* 3 (1979): 198.

verdad, siendo sus manifestaciones concretas, elementos de prueba que reforzaban la tesis generalizada del complot.⁴⁶

Sinónimo de jansenismo, la masonería fue un arma de ataque contra el incipiente liberalismo peninsular, el cual era catalogado de “secta de agentes de la revolución contra la monarquía y la Iglesia”.⁴⁷

Entre los años 1811 y 1813 la leyenda alcanzó su máxima intensidad en la prensa, principalmente de las ciudades de Cádiz, Madrid y Mallorca, en los periódicos “Atalaya de la Mancha”, “El sol de Cádiz”, “Diario político de Mallorca”, “El procurador General del rey”, entre otros. Este último, por ejemplo, al anunciar la aparición de los números 15 y 16 de El Sol de Cádiz, periódico dedicado exclusivamente al combate contra la masonería, resume con precisión los fines de su cruzada: “Que la nación conozca la cábala infernal que se ha extendido en el mundo, conocida con los nombres de Francmasones, iluminados, ilustrados, y liberales en España, para acabar con la religión y la monarquía”.⁴⁸

La “apoteosis de Barruel”⁴⁹ se produjo gracias al decreto de libertad de imprenta de 1810, el cual permitió en igual medida el desarrollo de las ideas liberales y absolutistas, convirtiéndolos en actores del incipiente espacio público donde se discutía la crisis del Antiguo Régimen.

El contenido de su discurso, incorpora en parte la tradición antimasonía de la segunda mitad del siglo XVIII, principalmente las condenas papales y las prohibiciones reales, las cuales fueron superpuestas a las tesis complotistas, que se difundieron con especial fuerza en España paralelamente a la ocupación francesa.

Su principal exponente en la Península, fue el exjesuita Lorenzo de Hervás y Panduro, quien escribió en 1794 en Roma su obra “Causas de la Revolución Francesa”.⁵⁰ Al igual como sucedió con la obra de Barruel, se prohibió su publicación saliendo a la luz pública recién en 1803.⁵¹ Hervás intenta explicar la crisis del Antiguo Régimen por medio de la acción de cuatro sectas que impulsaron la revolución: el jansenismo, los filósofos, el calvinismo y la masonería. Refiriéndose a esta última, plantea que su papel en la revolución fue el de preparar a los individuos al interior de sus logias, socializando los principios creados por las otras sectas. Como remedio a este mal que aquejaba a España, la solución de Hervás es categórica: la delación, penas corporales y el exterminio: “La severidad de penas pecuniarias y corporales contra los secuaces, contra los que vendan o tengan los libros de su doctrina, y el premio a favor de los

⁴⁶ Sobre la relación entre la literatura y la acción masónica véase: Alberto Valín, *Masonería y revolución. Del mito literario a la realidad histórica* (España, Ediciones IDEA, 2008).

⁴⁷ Javier Herrero, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (Madrid: Alianza editorial, 1988), 18.

⁴⁸ *El procurador general de la Nación y el Rey* 250 (7 junio 1813): 2068.

⁴⁹ Sus memorias habían sido prohibidas por injuriosas en 1802 debido a que en el tomo IV involucra a Godoy en una conspiración. Herrero, 196.

⁵⁰ La primera edición tenía como título: “Revolución religiosa y civil de los franceses en el año 1789: sus causas morales y medios usados para efectuarla. Obra en carta que el muy I.S.D.T.B. escribió en Italia D.L.H.P en el año de 1794”.

⁵¹ *Ibid.*, 156.

delatores de secuaces, y de los libros de mala doctrina, serán medios que conspiraran mucho para exterminar las dichas sectas”.

El fantasma masónico merodeó por España gracias a la circulación de las obras de los ideólogos del complot, los cuales fueron traducidos, reinterpretados y adaptados al contexto de la guerra de independencia.⁵²

Debido a su carácter moderado, resulta difícil considerar a la masonería como un referente directo de la explosión asociativa secreta que se produciría con el trienio liberal. De hecho, la masonería napoleónica, aceptada y estimulada por el Rey, que ostentaba el título de Gran Maestro del Gran Oriente de Francia, solo restringió el uso del secreto respecto a sus miembros, ceremonias y rituales. Constituía una herramienta de protección contra su imagen fantasmal, mayoritariamente extendida en la sociedad. Sin embargo, implicaba igualmente un lazo de unión y complicidad con el régimen napoleónico.

Más complejo aún, resulta explicar la aparición en el Cádiz de 1811, uno de los epicentros de la propagada antimasonía, de una sociedad secreta de hispanoamericanos denominada “Caballeros Racionales”⁵³ que, desde Europa, servirá de vehículo para la difusión en las colonias de la práctica del secreto en política. Esta Logia fue formada sobre la base de criollos residentes en la península, provenientes principalmente de la Habana, Buenos Aires, Santa Fe, México y Caracas.⁵⁴ Entre estos se encuentran dos diputados suplentes de las Cortes de Cádiz, José Domingo Caicedo y José Álvarez de Toledo, así como también militares al servicio de España. Es muy poco lo que se sabe de esta logia, las principales fuentes son unas cartas enviadas por Carlos de Alvear que fueron interceptadas, las declaraciones de Servando Teresa de Mier ante la Inquisición⁵⁵ y algunos informes de gobierno advirtiendo sobre la existencia de esta logia.⁵⁶ Por lo que se desprende de las cartas de Alvear, esta sociedad secreta sale de España debido a que consideraban inminente el triunfo de Napoleón. Sin embargo, las trayectorias posteriores de sus miembros demuestran que ideológicamente comulgaban con el incipiente liberalismo hispano y esta experiencia sirvió para reproducir el modelo asociativo secreto a nivel local, como en el caso de Buenos Aires, interconectando el proceso europeo con el mundo hispánico.

En el caso de América latina la situación era análoga a la de la Península pero en menor escala. Ya en 1808, por ejemplo, aparece en el Río de la Plata un texto titulado “Cartas de un

⁵² Agustín Martínez de las Heras, “La Masonería en la prensa española entre 1808 y 1815”, en: *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* (Universidad de Cádiz, España) 16 (2010): 26.

⁵³ Ferrer Benimeli, « Les Caballeros racionales, les loges lautariennes et les formes déviées de la Franc-maçonnerie dans le monde hispanique », en: *Les révolutions Ibériques et Ibéro-Américaines à l'aube du XIXe siècle* (Paris: Centre National de la recherche scientifique, 1991).

⁵⁴ Julio Guillen, “Correo insurgente de Londres capturado por un corsario puertorriqueño 1811”, en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* (Santiago) 63 (1960): 125-155.

⁵⁵ J. Hernández y Dávalos, *Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de la Independencia de México* (México, 1882), Tomo 6, 617-621.

⁵⁶ Walter Hanisch, “Miscelánea histórica. Un documento de Fernando VII sobre las logias de América, 1814. Biblioteca del obispo don Luis Francisco Romero. Biblioteca de un boticario en Santiago a comienzos del siglo XVIII. Carta del Papa Pío VIII al obispo Rodríguez Zorrilla”, en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 78 (1968): 192-202.

amigo que vive en la ciudad a otro que tiene su habitación en el campo”,⁵⁷ donde se da cuenta del origen, secreto y providencias que se han tomado contra los francmasones.

Esta publicación aparece en un contexto inmediatamente posterior a las invasiones inglesas en 1806 y 1807, cuando las tropas británicas, como un medio de cooptación de las élites locales, iniciaron a algunos criollos en la masonería, como el caso de Miguel Furriol, iniciado en la logia n° 192 perteneciente a la Gran Logia de Irlanda y al 47° regimiento de infantería inglesa.⁵⁸

Igualmente existen noticias de la celebración de una tenida masónica, evento que fue publicado en el periódico bilingüe “Southern Star”, con el cual las tropas británicas ejercían una campaña propagandística a favor de la ocupación. De este modo, en el n° 6, correspondiente al sábado 27 de junio de 1807, aparece publicada la siguiente nota: “El miércoles 24 del corriente se celebró en esta ciudad el día de San Juan Bautista por el cuerpo de Francmasones”.⁵⁹

A inicios del siglo XIX, las Provincias Unidas del Río de la Plata fueron un laboratorio fecundo en la creación de nuevas prácticas asociativas. En ese contexto, la masonería logró hacerse de algunos adeptos,⁶⁰ a pesar que las noticias de logias criollas propiamente tales son escasas o de dudosa procedencia.⁶¹

Aun así, durante la primera década del siglo XIX, se realizó una pedagogía asociativa moderna entre las élites criollas, lo que facilitaría el reclutamiento de hermanos para la logia Lautaro,⁶² la cual comenzó a funcionar en 1812 con la llegada a Buenos Aires de Carlos de Alvear, José de San Martín, Matías Zapiola, y otros oficiales que habían servido en el ejército español y que ahora se ponían al servicio de las armas patriotas.

⁵⁷ Biblioteca Nacional de Argentina, Sala del Tesoro, Colección Carranza, Época colonial: TES 3 A 05 3 6 21.

⁵⁸ Mario Dotta, *Caudillos, doctores y masones. Protagonistas en la Gran Comarca Rioplatense, 1806- 1865* (Montevideo: Editorial Plaza, 2008), 19.

⁵⁹ La versión en inglés es levemente diferente: “On Wednesday last the festival of Saint John The Baptist was celebrated in this city by the members of the Lodge in this place”, en: *The Southern Star* (Sábado 27 de junio de 1807). periodicas.edu.uy/Southern_star/pdfs/Southern_Star_06.pdf. (Revisado 23 abril 2010).

⁶⁰ Véase por ejemplo: Enrique Martínez, “Observaciones hechas a la obra póstuma del señor Ignacio Núñez, titulada Noticias Históricas de la república Argentina”, en *Biblioteca de Mayo* (Buenos Aires; Memorias, 1960), Tomo I, 527.

⁶¹ Así sucede, por ejemplo, con la logia de franceses denominada “Independencia”, de la cual tenemos noticias gracias a un documento que publicó Francisco Guillo en la novela histórica “Episodios Patrios”. Sin embargo, la información presenta varios problemas que despiertan serias dudas sobre su existencia. En primer lugar, el autor no hace referencia de la ubicación de dicho documento; en segundo lugar, no existe ningún registro de la logia los archivos del Gran Oriente de Francia; en tercer lugar, la « Gran Logia de Versalles » de la cual habla el documento no parece haber existido, salvo, que se refiera a la Gran Logia de Francia (o de Clermont) fundada en 1736. Igualmente extraña resulta la utilización de la divisa “Libertad, Igualdad y fraternidad” la cual, si bien fue utilizada en la época, tal como lo ha demostrado Porset, se convierte efectivamente en una divisa masónica a partir de la tercera república francesa.

⁶² Para un resumen de la bibliografía existente sobre el tema véase: Pilar González Bernaldo, “Masonería y Revolución de Independencia en el Río de la Plata: 130 años de historiografía”, en *Masonería, Revolución y Reacción*, coord. Ferrer Benimeli (Alicante, Zaragoza: CEHME 1991), Tomo II, 1035-1054; y el breve estudio de: Jaime Eyzaguirre, *La Logia Lautarina* (Santiago: Editorial Francisco de Aguirre, 1973), 1-17.

Este grupo de militares había vivido la mayor parte de su vida en Europa. Sin embargo, tenía importantes vínculos con la élite de Buenos Aires -principalmente Carlos de Alvear- lo que les permitió integrarse rápidamente a la dinámica revolucionaria.

La guerra provocó un viraje en el proceso de independencia, el cual pasó de ser un fenómeno juntista fiel a la corona, donde las sociedades patrióticas cumplían un rol como grupo de presión liberal, a un sistema político centralizado donde los grupos “jacobinos”⁶³ administraron el poder a favor de la empresa bélica.

La experiencia militar de los oficiales llegados desde Europa, facilitó su ascenso al poder. Igualmente se hicieron parte del proceso revolucionario a través de la sociabilidad política: Carlos de Alvear, por ejemplo, fue miembro de la Sociedad Patriótica llegando a ser su vicepresidente en dos oportunidades. Su presencia entre el grupo liberal le permitió cooptar a los sectores más importantes de la élite revolucionaria de Buenos Aires.

Posteriormente, se produjo un golpe de Estado que les permitió a los militares tomar el poder, integrar a los sectores revolucionarios al gobierno, renunciando al modelo de sociabilidad pública⁶⁴ con que se habían dotado anteriormente, para sustituirlo por un nuevo sistema de vínculos secretos, a través de una sociedad cívico-militar, que constituyera un último eslabón de fidelidad política.

Llama profundamente la atención la temprana aparición del fenómeno asociativo secreto en la región, el cual se desarrolla casi simultáneamente con Europa. Podemos apreciar dos momentos en la vida de la logia Lautaro: el primero, que va desde 1812 a 1815, donde tomó el control del gobierno de Buenos Aires y comenzó la guerra contra España. Durante ese periodo, la logia estuvo bajo las órdenes de Carlos de Alvear. Sin embargo, tras la caída del régimen político dirigido por su facción, se produjo una ruptura en el grupo original el cual se reconstituyó en dos logias: una segunda logia Lautaro, que fue dirigida militarmente por José de San Martín y en términos políticos por Juan Martín de Pueyrredón y una sociedad secreta enemiga que albergó a la facción de Alvear en Montevideo.

En la segunda etapa, que va desde 1816 a 1820, continuó la guerra en dos escenarios, uno interno, debido a la resistencia de las provincias del interior frente a la imposición de Buenos Aires como capital hegemónica; y otro externo, centrado en el derrocamiento del Virreinato del Perú, por medio de la liberación de la Capitanía General de Chile, que en 1814 había caído en manos de los españoles.

⁶³ Sobre la pertinencia del concepto de « jacobino » para el Río de la Plata véase: Noemí Goldman, “Los “Jacobinos” en el Río de la Plata: Modelo, Discursos y Prácticas, 1810- 1815”, en: *Imagen y Recepción de la Revolución Francesa en la Argentina* (Buenos Aires, Comité Argentino para el Bicentenario de la Revolución Francesa, Grupo Editor Latinoamericano, 1990).

⁶⁴ González Bernaldo, “La Revolución Francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: la irrupción de la sociabilidad política en El Río de la Plata revolucionario (1810-1815)”, en *La Revolución Francesa y Chile*, coords. Ricardo Krebs & Cristián Gazmuri (Santiago: Editorial Universitaria, 1990): 117.

En el primer periodo, que es el que nos interesa, la logia estaba constituida principalmente por miembros de la logia Caballeros Racionales y la élite revolucionaria de Buenos Aires que con anterioridad habían participado de la Sociedad Patriótica.⁶⁵

La logia Lautaro centralizó la toma de decisiones y disciplinó a la élite revolucionaria para evitar el surgimiento de facciones. Los lazos políticos de hermandad permitieron nuclear al grupo revolucionario en torno a esta nueva organización, contando desde ese momento, como señala Tulio Halperín, con un brazo armado que les aseguraba el poder.

El objetivo central de la logia, desde un comienzo, fue controlar los órganos de gobierno, principalmente la asamblea constituyente. Los asambleístas miembros de la logia, según las declaraciones de Zapiola, llegarían a 25 sobre un total de 34 que componían el cuerpo.⁶⁶ Constituía una facción al interior de la asamblea, cuya finalidad consistía en el manejo de las votaciones y elecciones. El secreto tuvo como función, centralizar las opiniones del sector e impulsar su programa político, que entre otras cosas, contemplaba la promulgación de una constitución.⁶⁷ Igualmente, se buscaba hacer invisibles los vínculos de sus miembros. Para ello, en sus reglamentos se castigaba la traición al secreto con la pena de muerte.⁶⁸ Dentro de las reformas impulsadas por la logia, pese a que resulta exagerado atribuírselas exclusivamente, se encuentran la libertad de vientres, la libertad de los esclavos que ingresaran a al Río de la Plata y la liberación de los hijos de esclavos. Igualmente se suspendió la mita, las encomiendas, el yanaconazgo y el servicio personal de los indios.

En términos simbólicos, y como medio de borrar los privilegios estamentales del antiguo régimen, se prohibieron los escudos y títulos de nobleza (conde, marqués y barón), y se propuso la abolición de los mayorazgos.

Por último, en materia eclesiástica, además de abolir la inquisición y prohibir el tormento, hubo un énfasis secular, principalmente en medidas tendientes a la tolerancia religiosa, y un anhelo por integrar al clero en el proceso revolucionario, liberándolo de toda tutela externa (principalmente de Roma).⁶⁹ Estas reformas constituyen un programa político de carácter liberal en consonancia con la Constitución de Cádiz. Su carácter planificado queda en evidencia por la

⁶⁵ El estudio de Eugenia Molina demuestra la confluencia entre los miembros de la sociedad patriótica y la logia Lautaro. Al respecto véase: Molina, "Las modernas prácticas asociativas como ámbitos de definición de lazos objetivos políticos durante el proceso revolucionario (1810- 1820)", en *Universum* (Talca) 16 (2010): 409.

⁶⁶ Tulio Halperín Donghi, *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla* (Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2005), 227.

⁶⁷ Juan Canter, "La Asamblea General Constituyente", en: *Historia de la Nación Argentina, desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862, Vol. VI La independencia y al revolución política (desde la asamblea general constituyente hasta el congreso constituyente de 1824)*, coord. Ricardo Levene, (Buenos Aires, 1946), 101.

⁶⁸ "Todo hermano que revele el secreto de la existencia de la logia, ya sea por palabras o por señales, será reo de muerte, por los medios que se halle conveniente". Esta cláusula lleva el número 2 de las leyes penales de la logia. Lamentablemente el original del reglamento se encuentra extraviado. Al respecto véase: Benjamín Vicuña Mackenna, *El ostracismo del general D. Bernardo O'Higgins: escrito sobre documentos inéditos y noticias auténticas* (Santiago: Imprenta y librería del Mercurio, 1860): 274.

⁶⁹ *Ibid.* 185

convergencia con las leyes impulsadas en Chile en el periodo de 1817-1820, cuando la logia Lautaro dirigida por San Martín tuvo responsabilidad en el proceso de transformación local.

A pesar del éxito relativo en su programa, la logia sufrió tempranamente un proceso de división debido a la estrategia de Carlos de Alvear y su facción por concentrar el poder a su favor. Dicha situación, terminaría con la caída del régimen en el Río de la Plata en 1815 y la disolución de la primera logia.

Inmediatamente después, se realizó un juicio a los miembros del gobierno donde, entre otras cosas, se buscó condenar el nuevo delito de “facción”,⁷⁰ denominación detrás de la cual estaba presente la sospecha de vínculos secretos en el manejo del gobierno. En cierto sentido, el término facción puede ser perfectamente utilizado como sinónimo de logia, debido a que en ambos casos describe la unión de personas cuyos vínculos son de índole ideológica y que utilizan el secreto como cobertura para llevarlos a cabo. La diferencia radica principalmente en que en la facción no es necesariamente secreto el vínculo.

Del fraccionamiento de la matriz inicial de la logia, se produjo otra sociedad secreta en Montevideo, la sociedad de Caballeros Orientales, la cual estuvo nuevamente bajo el mando de Carlos de Alvear, quien la utilizaría para combatir a la segunda logia Lautaro de Buenos Aires.

El testimonio de Tomás de Iriarte, miembro de la logia de Montevideo, resulta especialmente elocuente para comprender el funcionamiento y finalidad en la utilización del secreto para las primeras logias establecidas en el Río de la Plata.

Nuestra sociedad secreta de Montevideo se incrementó de un modo considerable, he hizo adquisiciones entre los hijos del país de más nota, adictos a la causa de la independencia. Esta reunión tomo una nueva denominación, de la Caballeros Orientales: la mayor parte de los individuos del Cabildo fueron iniciados [...] esta sociedad se componía de tres clases o grados, el iniciado era instalada en clase de Caballero Oriental, seguía el grado superior inmediato de Consejero y por último el de Anciano, pero la estructura de la sociedad era tal que los del grado inferior ignoraban la existencia de una clase superior, y de este modo los miembros de la antigua gran Logia, porque nos reuníamos en privado y nuestra sanción daba después la ley, porque no era fácil conquistar el voto de algunos miembros de los ancianos, y por consiguiente sucedía que reunidos con estos, obteníamos la mayoría, de modo que cuando nos incorporábamos con los Consejeros para deliberar, ya llevábamos la votación ganada, y así, sucesivamente para la reunión con el grado inmediato inferior, así: los orientales no conocían el secreto de la gran Logia: seguían su impulso sin poderlo evitar ni sospecharlo.⁷¹

Esta primera experiencia asociativa, si bien no del todo exitosa, permitió formar a los cuadros que reproducirán el modelo de sociabilidad secreta en la región. Igualmente, debido a la

⁷⁰ Para un análisis del proceso véase: Marcela Ternavasio *Gobernar la Revolución. Poderes en disputa en el Río de la Plata, 1810- 1816* (Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2007).

⁷¹ Tomás Iriarte, *Memorias. La independencia y la anarquía* (Buenos Aires: Ediciones argentinas “S.I.A”, 1944), 222-223.

Restauración de 1815 y a los éxodos liberales de franceses y españoles, la utilización del secreto ganaría terreno, al complementar las prácticas locales con las experiencias de los soldados europeos y norteamericanos que comenzaban a circular con gran intensidad por América del Sur ofreciendo sus servicios a los ejércitos patriotas.

Paradójicamente, el modelo de sociedad secreta, debido a su temprana aparición en la región y a su posterior fraccionamiento, fue dando serias muestras de desgaste, y ya para la década de 1820, prácticamente desaparece, en contraposición a Europa que en la misma época se produce un proceso de efervescencia del modelo de sociabilidad política secreta.

Conclusión

Resulta especialmente complejo medir la influencia real que ejercieron las sociedades secretas en la crisis del Antiguo Régimen. Sin embargo, al margen de su efectividad, dan cuenta de un amplio complejo de redes de comunicación, circulación y transferencia de prácticas asociativas, que sirvieron como estrategia para afrontar el cambio político.

El Imperio español, pese a que estuvo al margen de la “república universal de los francmasones”, no lo estuvo del proceso condenatorio ni de la literatura antimasonía, absolutamente desproporcional a las escasas experiencias de logias y masones que circularon por España durante el siglo de las luces.⁷²

La Fundación de logias y la literatura antimasonía, fueron dos procesos que se desarrollaron de manera independiente y que solo logran una relativa confluencia durante la ocupación napoleónica.

¿En qué medida la propaganda antimasonía sirvió como vehículo de difusión del modelo asociativo en América del Sur?⁷³

La pregunta no es fácil de responder, ya que todo indica que el surgimiento de la logia Lautaro se produce como una transferencia y apropiación del proceso asociativo de España, que se origina simultáneamente al desarrollo de la masonería napoleónica pero del que no tenemos ninguna conexión.

Aun así, la proliferación de sociedades secretas durante esta época es un fenómeno generalizado que se produce al unísono en todo el mundo atlántico. Consciente de esa sincronía, las teorías complotistas unifican la diversidad de esa experiencia en una explicación única del cambio político que perfectamente podría haber servido como vehículo del modelo asociativo en la cadena revolucionaria.

⁷² Ferrer Benimeli, *La Masonería española en el siglo XVIII* (Madrid, Siglo XXI editores, 1986).

⁷³ Algunos indicios, que es necesario seguir profundizando, apuntan en esa dirección. Por ejemplo, en los 751 volúmenes que conformaban la biblioteca de José de San Martín, donde no se encontró ningún libro sobre masonería, estaban, en su edición de 1803, los cinco volúmenes en francés de las “Memorias para servir a la historia del jacobinismo” de Barruel. Al respecto véase: Cristian Gazmuri, “Libros e ideas políticas francesas en la gestación de la independencia de Chile”, en: *Panoramas de nuestra América. América Latina ante la Revolución Francesa* (México: 1993), 94.

Bibliografía

- Artola, Miguel, *Los Afrancesados* (Madrid: Alianza, 2008).
- Baissie, Abbé, *L'Esprit de la Franc-Maçonnerie dévoilé relativement au danger qu'elle renferme* (Roma: chez les marchands de nouveautés, 1790).
- Barruel, Agustín, *Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme* (Ph. Le Boussonnier, Londres, 1797).
- Beaurepaire, Pierre-Yves, *L'Europe des francs-maçons XVIII^e-XXI^e siècles* (Paris: Belin, 2002).
- _____, *La Charbonnerie Française 1821- 1823. Du secret en politique* (Lyon: Presses Universitaire de Lyon, 1995).
- _____, « William Pitt, les francs-maçons anglais et la loi sur les sociétés secrètes de 1799 » en : *Annales historiques de la Révolution française* 342 (2005) : 185- 194.
- Castells, Irene, “Le libéralisme insurrectionnel espagnol (1814-1830)” en: *Annales historiques de la Révolution française* 336 (2004) : 221-233.
- Canter, Juan, “La Asamblea General Constituyente”, *Historia de la Nación Argentina, desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862, Vol. VI La independencia y al revolución política (desde la asamblea general constituyente hasta el congreso constituyente de 1824)*, coord. Levene, Ricardo, (Buenos Aires, 1946).
- Combes, André, “La Francmasonería Jacobina y revolucionaria”, en: *Masonería, Revolución y Reacción*, coord. Ferrer Benimeli, José Antonio (Alicante: CEHME, 1990).
- Dotta, Mario, *Caudillos, doctores y masones. Protagonistas en la Gran Comarca Rioplatense, 1806- 1865* (Montevideo: Editorial Plaza, 2008).
- Dufour, Gerard, *Lumières et Illustracion en Espagne. Sous les règnes de Charles III et de Charles IV, 1759- 1808* (Paris: Ed. Ellipses, 2006).
- Escudero, José Antonio, “Las sociedades Secretas ante la legislación Española del siglo XIX”, en: *Masonería, Política y Sociedad*, coord. Ferrer Benimeli, José Antonio (Córdoba: CEHME, 1987).
- Eyzaguirre, Jaime, *La Logia Lautarina* (Santiago: Editorial Francisco de Aguirre, 1973).
- Ferrer Benimeli, José Antonio, *Masonería e Inquisición en Latinoamérica durante el siglo XVIII* (Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973).
- _____, “Les Amis Réunis de Saint Joseph. La primera Logia masónica de Vitoria”, en *Cuadernos de investigación histórica* 3 (1979).
- _____, *Masonería española contemporánea* (España: Siglo XXI, 1980).
- _____, *La Masonería española en el siglo XVIII* (Madrid, Siglo XXI editores, 1986).
- _____, « Les Caballeros racionales, les loges lautariennes et les formes déviées de la Franc-maçonnerie dans le monde hispanique », en: *Les révolutions Ibériques et Ibéro-Américaines à l'aube du XIX^e siècle* (Paris: Centre National de la recherche scientifique, 1991).

- _____ & Cuartero, Susana, *Bibliografía de la Masonería* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2004).
- Gazmuri, Cristian, “Libros e ideas políticas francesas en la gestación de la independencia de Chile”, en: *Panoramas de nuestra América. América Latina ante la Revolución Francesa* (México: 1993).
- Gilmore, Jeanne, *La République clandestine, 1818-1848* (Aubier Montaigne, 1997).
- Goldman, Noemí, “Los “Jacobinos” en el Río de la Plata: Modelo, Discursos y Practicas, 1810-1815”, en *Imagen y Recepción de la Revolución Francesa en la Argentina* (Buenos Aires: Comité Argentino para el Bicentenario de la Revolución Francesa, Grupo Editor Latinoamericano, 1990).
- González Bernaldo, Pilar, “La Revolución Francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: la irrupción de la sociabilidad política en El Río de la Plata revolucionario (1810-1815)”, en *La Revolución Francesa y Chile*, coords. Krebs, Ricardo & Gazmuri, Cristián (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1990).
- _____, “Masonería y Revolución de Independencia en el Río de la Plata: 130 años de historiografía”, en *Masonería, Revolución y Reacción*, coord. Ferrer Benimeli, José Antonio (Alicante, Zaragoza: CEHME 1991), Tomo II, 1035-1054.
- Guillen, Julio, “Correo insurgente de Londres capturado por un corsario puertorriqueño 1811”, en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* (Santiago) 63 (1960): 125-155.
- Halperín Donghi, Tulio, *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005).
- Hanisch, Walter, “Miscelánea histórica. Un documento de Fernando VII sobre las logias de América, 1814. Biblioteca del obispo don Luis Francisco Romero. Biblioteca de un boticario en Santiago a comienzos del siglo XVIII. Carta del Papa Pío VIII al obispo Rodríguez Zorrilla”, en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 78 (1968).
- Hernández y Dávalos, J., *Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de la Independencia de México* (México, 1882).
- Herrero, Javier, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (Madrid: Alianza editorial, 1988).
- Hertault, Gérard & Douay, Abel, *Franc- Maçonnerie et Sociétés Secrètes contre Napoléon. Naissance de la Nation Allemande* (Paris: Ed. Nouveau Monde/ Fondation Napoléon, 2005).
- Hobsbawm, Eric, *La era de la revolución, 1789-1848* (Buenos Aires: Editorial Crítica, 1997).
- Hutin, Serge, *Las sociedades secretas* (Buenos Aires: Ed. Eudeba, 1961).
- Iriarte, Tomás, *Memorias. La independencia y la anarquía* (Buenos Aires: Ediciones argentinas “S.I.A”, 1944).
- Lambert, Pierre-Arnaud, *La Charbonnerie Française 1821- 1823. Du secret en politique* (Lyon: Presses Universitaire de Lyon, 1995).

- Le Forestier, Rene, *Les Illuminés de Bavière et la Franc-Maçonnerie allemande* (Paris: Ed. Hachette, 1914).
- Lefranc, Abbé, *Le voile levé pour les curieux ou le secret de la révolution révélé à l'ide de la Franc-Maçonnerie* (Paris : Le Petite et Guillermand, 1792).
- Lemaire, Jacques, « Les premières formes de l'antimaçonnisme en France. Les ouvrages de révélation (1738-1751) », en *Les courants antimaçonniques hier et aujourd'hui*, in *Problèmes d'histoire des religions*, éd. Alain Dierkens (Editions de l'Université de Bruxelles, 1993).
- Ligou, Daniel, *Franc-Maçonnerie et Révolution Française* (Paris : Éditions Chiron- Detrad, 1989).
- Gaston, Martin, *La Franc-Maçonnerie et la préparation de la Révolution française* (Paris, 1925).
- Martínez, Enrique, “Observaciones hechas a la obra póstuma del señor Ignacio Núñez, titulada Noticias Históricas de la república Argentina”, en *Biblioteca de Mayo* (Buenos Aires; Memorias, 1960).
- Martínez de las Heras, Agustín, “La Masonería en la prensa española entre 1808 y 1815”, en: *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* (Universidad de Cádiz, España) 16 (2010).
- Marzagalli, Silvia, “Sur les origines de L’ ‘Atlantic History’”, en: *Dix-Huitième Siècle* (Paris) 33 (2001) : 17-31.
- Molina, Eugenia, “Las modernas prácticas asociativas como ámbitos de definición de lazos objetivos políticos durante el proceso revolucionario (1810- 1820)”, en *Universum* (Talca) 16 (2010).
- Molinnié-Bertrand, Annie & Duviols, Jean-Paul (dirs.), *L’Inquisition d’Espagne* (Paris : Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, 2003).
- Morelli, Federica, Thibaud, Clément & Verdo, Geneviève (comps.), *Les empires atlantiques. Des lumières au libéralisme (1763- 1865)* (Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 2009).
- Mounier, Jean Joseph, *De l’influence attribue aux philosophes, aux francs-maçons et aux illuminés sous la Révolution française* (Tübingen, 1801).
- Nodier, Charles, *Histoire des Société Secrètes de l’armée et des conspirations militaires qui ont eu pour objet la destruction du gouvernement de Bonaparte* (Paris, 1815).
- Porset, Charles, “La Masonería: de la leyenda a la Historia. Observaciones historiográficas” en: *La masonería española en el 2000. Una revisión histórica*, coord. Ferrer Benimeli, José Antonio (Segovia, Gobierno de Aragón: CEHME, 2001), Tomo I, 97-108.
- Pozuelo Andrés, Yván, “La masonería: ¿una organización discreta? Cuestión de definición”, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* (Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica) 1, n. 2 (diciembre 2009-abril 2010): 62-87. rehmlac.com/recursos/vols/v1/n2/rehmlac.voll1.n2-543y.pdf.
- Prichard, Samuel, *Masonic dissected* (Printed for J. Wilford, London, 1730).
- Roberts, John, *La Mythologie des Sociétés Secrètes* (Paris : Payot, 1979).

- Robison, John, *Proofs of a conspiracy against all the religions and governments of Europe, carried on in the secret meetings of Freemasons, illuminati and reading societies* (London: Edinburg, 1797).
- Saitta, Armando & Buonarroti, Filippo, *Contributi alla storia della sua vita e del suo pensiero* (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1950-1951).
- Saunier, Eric, “Franc-maçonnerie et Révolution Française: vers une nouvelle orientation historiographique”, *Cahiers d’histoire. Revue d’histoire critique* (Paris) 87 (2002). chrhc.revues.org/index1672.html.
- Serna, Pierre, “Pistes de recherches : Du secret de la monarchie à la république des secrets”, en *Secret et République 1795- 1840*, eds. Gainot, Bernard & Serna, Pierre (Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise- Pascal, 2003).
- Simmel, Georges, *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización* (Madrid: Ed. Alianza, 1977).
- Ternavasio, Marcela, *Gobernar la Revolución. Poderes en disputa en el Rio de la Plata, 1810-1816* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007).
- Valín, Alberto, *Masonería y revolución. Del mito literario a la realidad histórica* (España, Ediciones IDEA, 2008).
- Vicuña Mackenna, Benjamín, *El ostracismo del general D. Bernardo O’Higgins: escrito sobre documentos inéditos y noticias auténticas* (Santiago: Imprenta y librería del Mercurio, 1860).
- Werner, Claus, “Le voyage de Bode à Paris en 1787 et le « complot maçonnique », *Annales Historiques de la Révolution française* (Paris) 253 (1983).